

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Alégrese acerca de Dios (Sal. 92)
(13 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Alégrense acerca de Dios (Sal. 92) (13días)

Día 1

Sal. 92:1-15; Neh. 8:10

“Bueno es alabarte, oh Jehová, y cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo.” Con festivos y jubilosos tonos describe el salmista la felicidad de aquellos que encuentran su fuerza en el gozo del Señor. Su corazón está colmado de agradecimiento con Su Dios, grande y hacedor de milagros. Realmente se siente que para él no es una obligación pesada y molesta tener que alabar al Señor, no es un deber incómodo, sino una “cosa agradable y preciosa”, como lo traduce Martín Lutero.

Podríamos pensar en hermosas y brillantes joyas, ejemplares únicos de incalculable valor. Nos dejan anonadados y son muy codiciados. Los apasionados las consiguen a enormes precios. Ellos entregan todo para conseguir como propiedad tal preciosura.

bPara el salmista lo máximo y más precioso es agradecer al Señor y honrarlo; ya al comienzo del día debe estar el agradecimiento a Dios. A medida que está dando gracias, se acuerda una cosa tras otra por la cual debe agradecerle. Él habla de la gracia y la fidelidad de Dios, de las obras de Sus manos, y llega a una conclusión: “Tú, Señor, para siempre eres Altísimo.” El orador mira la grandeza de Dios y agradece por todas las cosas que Él ha hecho en su vida.

Así también puede comenzar nuestro día a la mañana con un agradecimiento: “Te doy gracias, Señor Jesús, por este nuevo día que me regalas. Gracias por que tu misericordia es nueva cada mañana y tu fidelidad es grande. Gracias por que tú eres el Dios fuerte, que me acompaña en este día y está a mi lado en todas las situaciones.” Otros impulsos para el agradecimiento encontramos en Sal. 28:6.7; 42:5; 57:9; 106:1.

Día 2

Sal. 92:1-3; 147:1

“Bueno es alabarte, oh Jehová, y cantar a tu nombre, oh Altísimo; anunciar por la mañana tu misericordia, y tu fidelidad cada noche, en el decacordio y en el salterio, en tono suave con el arpa.” Alabanza e agradecimiento tienen efecto en toda nuestra vida. Aquel que alaba a Dios está lleno de gozosa serenidad. “El que tiene en vista la gracia y fidelidad de Dios no puede vivir en apática indiferencia, enojado e insoportable” (H.Lamparter). Alabanza y agradecimiento tienen un efecto de gran alcance. Nos transforman hacia lo bueno y esto resulta positivo para nuestras relaciones. Donde se alaba a Dios, gobierna Su paz y el gozo, que se manifiestan en hacer el bien a las demás personas. Ya un rostro amable alegra el corazón (Pr. 15:30a).

A la poeta Katja Walter (1886 – 1980) se le preguntó siendo ya muy anciana, cómo ella ordenaba su día. Su respuesta: “Mí día comienza con agradecimiento, dando gracias porque aún puedo ver, escuchar y levantarme. Si en la noche no puedo dormir, empiezo a orar por todas las personas que tengo en mi lista de oración o también repito canciones y textos bíblicos según el abecedario.” En otro momento ella comenta de “las piedras señaladoras” en el camino de su vida. De este modo describe los días de su cumpleaños, que como piedras señaladoras invitan a pararse y mirar retrospectivamente con agradecimiento. Ella escribe: “¡Qué abundancia de amor y bondad de nuestro Dios nos revela una vida tan larga! No se puede considerar como lo más natural del mundo que el Señor nos abra otra vez la puerta a un nuevo año de vida y que en Su invariable fidelidad nos haya cuidado y llevado con tanta misericordia.” (Lea Sal. 103:1-5.)

Día 3

Sal. 92:1-3; 91:1.2

El cantor de alabanzas nombra en su canción a Dios como el Altísimo. El que busca refugio en el Altísimo, llega con todo respeto por la santidad de Dios, al descanso y consigue una nueva perspectiva. El orador habla de la gracia que experimenta ya en la mañana. Repetidas veces David habla en los salmos de la gracia amplia y global: “Jehová, hasta los cielos llega tu misericordia, y tu fidelidad alcanza hasta las nubes” (Sal. 36:5; 57:10; 108:4). La gracia de Dios se

extiende sobre toda la tierra. Es el regalo que Dios ofrece a toda la humanidad.

“Era el año 1703. A través de las calles de una ciudad grande se movía una gran multitud de personas muy tristes y acongojadas. Dos hombres sentenciados a muerte fueron llevados al lugar de ejecución. Un pastor acompañaba a los dos criminales dándoles apoyo espiritual en este último trayecto. Habiendo llegado casi al patíbulo, ya algunos prepararon las últimas cosas para la ejecución. Entonces con gran apuro se acerca un hombre a caballo. Era un mensajero del rey, quien había firmado la sentencia de muerte. Mientras todos los presentes estaban en absorta tensión, observando lo que pasaba, escucharon los gritos del jinete: “¡Gracia!” Una sola palabra, pero de tremendo alcance. En seguida los alguaciles retenían su brutal actuación. Los dos sentenciados a muerte no sabían cómo reaccionar. Recién se habían enfrentado con la muerte inminente y ahora les fue otorgado la vida nuevamente. ... Esa experiencia me tocó profundamente. En esta hora parecía que salían escamas de mis ojos y pude ver como nunca antes lo que significa la palabra “gracia”. (J.A.Neidhardt). (Lea Is. 54:8.10; Sal. 86:5; 103:17.)

Día 4

Sal. 92:1-3; 119:162

Repetidas veces se nos exhorta en los salmos a alabar a Dios: “Alegraos, oh justos, en Jehová; en los íntegros es hermosa la alabanza. Aclamad a Jehová con arpa; cantadle con salterio y decacordio. Cantadle cántico nuevo; hacedlo bien, tañendo con júbilo.” Esta exhortación tiene una profunda razón: “Porque recta es la palabra de Jehová, y toda su obra es hecha con fidelidad” (Sal. 33:1-4). Al salmista le importa ocuparse incluso hasta entrada la noche con las verdades divinas y hablar de esto. ¿Se habrá acordado del cántico que escribió Moisés, mirando retrospectivamente su vida y su largo tiempo de servicio? Moisés habla de la verdad y fidelidad de su Dios: “Porque el nombre de Jehová proclamaré. Engrandeced a nuestro Dios. El es la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; es justo y recto” (Dt. 32:3.4).

De David se nos transmitió una oración en la que pregunta a Dios viendo Su grandeza y Su actuar maravilloso con Su pueblo Israel: “Señor Jehová, ¿quién soy yo, y qué es mi casa, para que tú me hayas traído hasta aquí?” Este cuestionamiento termina muy respetuosamente con las palabras: “Ahora pues, Jehová Dios, tú eres Dios, y tus palabras son verdad, y tú has prometido este bien a tu siervo.” (Lea 2.S. 7:17-29.)

El rey Salomón habla repetidas veces en su oración de dedicación del templo y de que Dios cumplió Sus Palabras y promesas. “...ninguna palabra de todas sus promesas que expresó por Moisés su siervo, ha faltado.” (Lea 1.R. 8:1-61.)

Día 5

Sal. 92:4.5; 104:24

“... me has alegrado, oh Jehová, con tus obras; en las obras de tus manos me gozo” “El que se apropia de la decisión: ‘Cada día una alabanza más y una lamentación menos’ (de F. de Bodelschwingh) experimentará que alabar a Dios no es solo una obligación, sino una fuerza que ayuda a pasar dificultades. Alabar a Dios es la mejor medicina contra las tentaciones” (H.Lamparter).

Alabando a Dios se nos abre la visión de Su grandeza. Juan Kepler (1571 – 1630), uno de los más destacados astrónomos y descubridor de las leyes del firmamento, habla a Dios como “gran artista del mundo”, diciendo: “Yo observo y admiro las obras de tus manos, en el centro el sol que según la santa ley refrena la tierra ordenando su movimiento. Veo los esfuerzos de la luna y allí la multitud de estrellas. Padre del mundo, qué te impulsó a levantar a una pequeña y débil criatura que esté iluminada como un rey poderoso, la imagen de Dios, pues piensa según tus pensamientos. Nosotros los astrónomos somos siervos del Dios Altísimo para el libro de la naturaleza. Por eso no nos conviene buscar la alabanza del propio espíritu, sino sólo la honra y gloria del Creador.” Kepler se mantuvo humilde respecto a las capacidades mentales del hombre; mas bien admiraba la incontenible grandeza del Creador y se unía a la alabanza por la genialidad de Dios.

El salmista nos invita cantar y alabar a Dios por “las obras de sus manos” y por “sus actuaciones”. Cuánto más conocemos indagando la singularidad de la creación, del macrocosmos y microcosmos, tanto más admiraremos a Dios. (Lea Sal. 19:1-6; 150:1-6.)

Día 6

Sal. 92:6.7; 14:1-3

Después de haber levantado en alto la grandeza de Dios en su canción de agradecimiento en los primeros versículos, el salmista de repente habla de realidades deprimentes que pueden ahogar su alabanza por la gloria de Dios. “El hombre necio no sabe, y el insensato no entiende esto.” El salmista describe la situación de la sociedad en la que vive. Él no reprime la verdad, sino atentamente observa su ambiente.

Muchas personas alrededor nuestro se parecen a los hombres de aquel entonces. Ellos ignoran o niegan la existencia de Dios. Ellos creen en cualquier cosa pero no en el Dios vivo y verdadero. No les importa la Palabra de Dios. Incluso anuncian a voz en cuello su desinterés por Dios y su negación en la existencia de Él. Sus buenos mandamientos para una vida exitosa son pisoteados por ellos. El cantor Manfred Siebald canta de las consecuencias de esa conducta: “Sin Dios se va a la oscuridad, pero con Él vamos a la luz. Si estamos sin Dios, el temor nos dominará, pero con Él no tendremos miedo.”

Nos preguntamos: ¿Cómo podemos llevar hoy a nuestro mundo la grandeza, el poder y la gloria de Dios? ¿Acaso nuestras alabanzas contribuirán a que hombres tengan nostalgia de Dios? (Lea Hch. 4:20; 18:5.)

Pero también experimentamos: “Los impíos no tienen congojas, su vigor está entero.” Para muchos que caminan con Dios, aquellas personas resultaron una dura prueba para su fe. Ellos disfrutaban su vida con todo lujo y aparentemente no tienen ningún problema. En el Salmo 73:1-17 Asaf describe lo que le ayudó en una situación desanimadora como recién descrito.

Día 7

Sal. 92:6-9; 47:2

El salmista compara a los necios e insensatos con el Único, cuyo poder y genialidad es insuperable. Él es y seguirá siendo el Soberano y Todopoderoso por la eternidad. ¡Qué Dios grande! “Los impíos brotan como la hierba y florecen todos los que hacen iniquidad, es para ser destruidos eternamente.” Aquí llegamos al cuestionamiento: ¿Cuál es el sentido de nuestra vida? ¿Brotar, florecer y después ser aniquilado para siempre? ¿Cuál será el resultado al final de nuestra vida? “Vivir duramente, morir temprano - ¿sentido de una vida?”, eso era el anuncio funebre de un joven en cierto diario. ¿Acaso el salmista nos quiere advertir de vivir de esta manera al hablar con estas palabras? ¿Querrá advertir a los lectores a que no lleguen a ser necios por su propia filosofía de vida y muerte? ¿Será que por esa razón afirma nuevamente que Dios es el Altísimo (v.1)?

Sin lugar a dudas señala a aquel que ocupa el trono y con su poder superior se enfrentará a sus enemigos: “Porque he aquí tus enemigos, oh Jehová, porque he aquí, perecerán tus enemigos; serán esparcidos todos los que hacen maldad.” En comparación con el salmo 73 vemos aquí que el salmista reconoce más rápido que la aparente felicidad de los impíos no permanece. Asaf dice en Sal. 73:2: “... por poco resbalaron mis pasos ... viendo la prosperidad de los impíos”, y recién en el v.17 “hasta que entrando en el santuario de Dios comprendí el fin de ellos.” No sabemos, si el salmista del Sal. 92 habrá sentido su protección contra la caída antes de la prueba o en la misma. La realidad es que encontró su firmeza en la alabanza a Dios.

La alabanza al Señor es como una inyección de vitaminas para nuestra vida. Por eso es importante atender y practicar la exhortación de David: “¡Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre!” (Lea Sal. 103:1-13.)

Día 8

Sal. 92:9-11; Hab. 3:19

“He aquí perecerán tus enemigos; serán esparcidos todos los que hacen maldad. Pero tu aumentarás mis fuerzas como las del búfalo; seré ungido con aceite fresco.” Como ya en el versículo 7 y 8 el salmista hace una comparación: En el versículo 9 habla de aquellos que se ponen contra Dios, haciendo maldad. Ellos no permanecen cuando se mantienen en su apostasía. Al contrario de ellos, el salmista experimenta los efectos del poder de Dios en su vida. Él testifica: “Mi Dios me da nueva fuerza y me llena con nuevo ánimo para la vida.” Con este poder regalado por Dios, puede enfrentarse a las contradicciones y vencer a todo lo que le amenaza en este mundo. (Lea Is. 40:29-31; Sal. 94:21.22; 86:14-17; 138:3.7.8.)

No solamente consiguió nueva fuerza para el camino, sino también puede decir: “me unges con aceite fresco.” Este ungimiento con aceite fresco es aquí un símbolo del cambio de tristeza en gozo.

Isaías debe anunciar a los pobres un mensaje bueno, a los desesperados dar nuevo ánimo y decir a los prisioneros: “¡Estáis libres!” “El Señor me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados; a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya.” (Is. 61:1-3) Dios terminará con todos los enemigos. Esto le da nuevo ánimo al salmista.

Día 9

Sal. 92:7.12-15; 52:9.10

El salmista contrapone a los impíos y su planificación de vida, a los justos y aquellos que les resulta importante para su vida: “Los impíos brotan como la hierba, y florecen todos los que hacen iniquidad... el justo florecerá como la palmera; crecerá como cedro en el Libano.” Aquí tenemos que preguntarnos: ¿Cómo organizo mi vida? ¿Crezco y florezco como la hierba o como el cedro? Mejor y más significativo no se puede demostrar la diferencia entre los impíos y los justos. Aquel que alguna vez sembró pasto, sabe que crece muy rápido. Después de mas o menos 10 días comienza a brotar y después de 14 días más ya tiene 10 cm de altura. Pero a más tardar en el otoño se seca y se pone marrón.

El crecimiento de los cedros es muy distinto. Hasta que brote la semilla, el pasto probablemente ya se secó del todo. Si la semilla del cedro germinó y comienza a crecer pasan alrededor de 50 años hasta que se hallan formado las primeras piñas. Estas son el fruto del cedro. Ellas contienen la semilla para otros cedros. Ellos son árboles altos, siempre verdes y muy robustos que pueden llegar a la edad de cientos de años. Por lo general temperaturas hasta 30 grados bajo cero o gran sequía no le hacen ningún daño. Los cedros simplemente siguen creciendo. Muy distinto se comporta el pasto que el salmista utiliza como enseñanza respecto a los impíos: “Ellos brotan como hierba y todos los que hacen iniquidad florecen, mas solamente para perecer para siempre.”

No nos conviene para nada permitir el sentimiento de alegría del mal ajeno. Es la cuestión de Dios cuándo y cómo Él hará justicia. Por eso es más importante ocuparnos con la organización de nuestra vida según los versículos 12-15 y leamos para comparar Sal. 89:15-17 y Pr. 8:34-36.

Día 10

Sal. 92:12-15; Jer. 17:7.8

“Plantados en la casa de Jehová” estas son personas que están firmemente arraigadas en Dios. Para ellos vale la promesa que “estarán verdes en los atrios de nuestro Dios.” El profeta Jeremías utiliza una comparación parecida: “Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová. Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el

año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto.” Las raíces del árbol son de suma importancia para su crecimiento, su firmeza y la cantidad de frutos. “Las raíces invisibles posibilitan el crecimiento del árbol. De ahí sale la savia de vida. La fuerza que recibe de las raíces se distribuye hasta las últimas puntas de las ramas. El tronco, las ramas, las hojas, los frutos todo sale y crece por medio de las raíces arraigadas como red en el suelo.

Cada creyente que quiere crecer, desarrollarse, actuar y llevar fruto, necesita el arraigo invisible en Dios. Llegar a ser grande sin tener profundas raíces es peligroso. Nuestra relación íntima e invisible en Dios por la oración, el escuchar atentamente Su voz y el desarrollarse profundamente en el amor del Señor Jesucristo son necesarios para tener una vida fructífera” (A.Kühner; lea Col. 2:6.7; 3:1-3; Ef. 3:14-17).

La vida con Dios es la fuente de la cual nuestra vida recibe su cualidad. Cristina von Viebahn, la fundadora de la casa de diaconisas en Aidlingen (Alemania) apreciaba la comunión con Dios sobre todas las demás cosas. Ella escribió: “Puede ser que descuide cualquier cosa, aparentemente lo más importante, pero, Señor, ayúdame a que no descuide el estar quieta en tu presencia.”

Día 11

Sal. 92:13-15; Gn. 49:22-24

Uno que podría llegar a ser ejemplo para nosotros por su estilo de vida es José. Cuando Jacob poco antes de morir bendecía a sus hijos, le dio a cada uno una palabra personal para su camino hacia el futuro. “Rama fructífera es José, rama fructífera junto a una fuente, cuyos vástagos se extienden sobre el muro.” Mirando la biografía de José, encontramos muchas razones que hubieran podido frenar el crecimiento.

José era muy pequeño todavía cuando su madre Raquel murió al dar a luz a su segundo hijo. Sus hermanos lo odiaban porque era el hijo preferido de su padre. Llegó a Egipto como esclavo, totalmente desarraigado, no tenía derechos y dependía de la benevolencia de su amo. Sin embargo llegó a ser un hombre maduro al que la comunión con Dios le importaba mucho más que cualquier otra cosa. Seguramente sus padres habían puesto el fundamento para su relación con Dios, al contarle la historia de Abraham. ¿Habrán sabido de la promesa de Dios: “Te bendeciré y serás bendición”? ¿Le habrán contado del camino tremendamente difícil para Abraham al monte Moriah y de la intervención salvadora de Dios en el último momento (Gn. 22:1-18)? ¿Acaso la información de la vida de sus antepasados le habrán motivado a José a tomar la decisión: Con este Dios quiero vivir yo también, en Él puedo confiar?

Sea como fuere, la fuente de su poder era visible para otros. Potifar, su amo, “vio que Jehová estaba con él, y todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano.” También el jefe de la cárcel se daba cuenta de la diferente manera de ser de José.

José había comprendido que solo la comunión con Dios le podía mantener en esa situación sin salida. (Lea Gn. 39:2.3.23.)

Día 12

Sal. 92:13-15; 55:23

“Plantados en la casa de Jehová, en los atrios de nuestro Dios florecerán.” La aceptación de los caminos de Dios le abrían a José la puerta a una vida fructífera y bendecida. Como Dios tenía el primer lugar en su vida, amargura y enojo no se podían arraigar en su corazón. Pues con cada recuerdo de sus penas, ellas hubieran profundizado más en él. Por la íntima comunión con Dios José pudo mantener sus sentimientos y pensamientos bajo el gobierno de Dios. Esto le ayudó a no actuar según el dicho: “¡Cómo me lo hiciste, te lo haré a ti!” Él podía decir a sus hermanos: “Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien” (Gn. 50:20; lea Sal. 16:8; 34:7-9.20).

A José le importaba lo que también Felipe Spitta (1801 – 1859) formuló como lema de su vida: “Estoy en la mano de mi Señor y quiero permanecer allí; ni problemas de la tierra ni tampoco sus placeres me pueden mover de ahí. Aunque se cayera todo el mundo, el que se aferra a aquel y al que Él guarda, será bien protegido.”

La vida bajo el control de Dios tiene verdadero valor. Aquel que recibe la fuerza para la vida diaria de la Palabra de Dios, crecerá, florecerá, llevará fruto y aunque haya tiempos de sequía, estará tranquilo y caminará consolado su camino. Aquel que “en la ley de Jehová tiene su delicia, y en su ley medita de día y de noche” está bendito y habrá que felicitarlo (Sal. 1:2; lea Sal. 119:148; Jos. 1:8; Jer. 15:16). El salmista describe las consecuencias como sigue: “Aun en la vejez fructificarán; estarán vigorosos y verdes.”

¡Qué perspectiva animadora, que no vale solo para años de juventud o de edad media! También en la vejez nuestra vida puede tener real importancia para la causa de Dios.

Día 13

Sal. 92:14.15; 37:18

“Aun en la vejez fructificarán ; estarán vigorosos y verdes, para anunciar que Jehová mi fortaleza es recto, y que en él no hay injusticia.” Personas ancianas que están arraigados en Dios, en Su amor y sabiduría, pueden dar impulsos muy importantes para la generación joven, por sus ricas experiencias. Alguien dijo: “Al comienzo de nuestra vida recibimos, en la mitad seleccionamos, planificamos y concluimos, y en la vejez damos.”

Recuerdo un matrimonio ya anciano. Las tormentas de la vida los han sacudido: Ellos estuvieron frente a la tumba de su hijito, el hombre apenas sobrevivió una grave herida en la guerra. También más tarde habrían situaciones muy difíciles, pero ellos se aferraron confiadamente a Jesús. Los podemos comparar a un cedro encorvado e inclinado por el viento, algunas ramas se han quebrados, pero con las raíces firmemente arraigadas en el suelo, siguen teniendo piñas. Este matrimonio anciano fue el centro de oración para una iglesia y aun más, para una agencia misionera. Los dos se ocupaban en pensar cuidadosamente en las noticias de los distintos campos misioneros y apoyaron con su intensa intercesión a los misioneros.

También nosotros debemos ser de bendición para otros. Las tormentas de la vida pueden sacudirnos, pero no desarraigarnos, si ponemos nuestra confianza en Jesús y nos arraigamos profundamente en Su Palabra. Entonces podremos ser ayuda y sostén para aquellos que están quebrados y tristes. Animados personalmente por Dios animamos a los desanimados. Consolados personalmente podemos consolar a los desconsolados. Es bueno confiar de todo corazón en Dios, “pues él es la Roca, cuya obra es perfecta.” (Lea Dt. 32:4; 2.S. 22:31; Sal. 31:19; 18:31.)